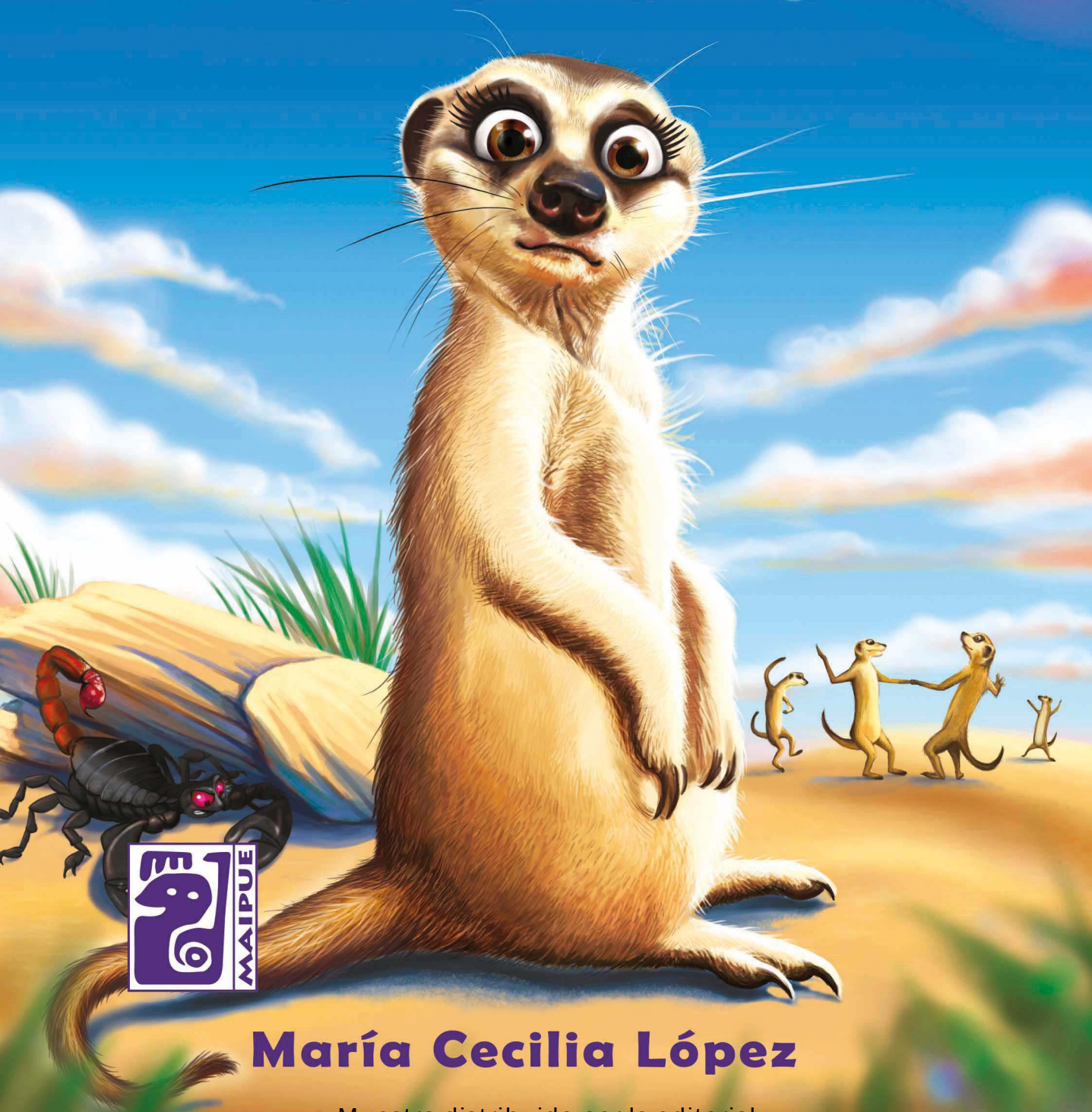


El secreto de **Suri**



María Cecilia López

Muestra distribuida por la editorial

Por suerte, por esas cosas que tiene la vida, inesperadamente el escorpión estornudó y fue así como Suri pudo escaparse. Corrió sin parar hasta uno de los cactus con más espinas del desierto. Pero una vez allí, para su sorpresa la esperaba un misterioso regalo: se trataba de una canasta repleta de piedras preciosas.



Junto a ella había una carta que decía: “Eres mi suricata preferida”.

Suri alzó la mirada y se topó con unos ojos bobos que la estaban observando con una chispa de maldad. Recién entonces, se terminó de convencer que todo lo que había estado viviendo no era un simple sueño. Aquel escorpión existía de verdad y le había tendido una **trampa**.

—¿Te gusta? Es un humilde **regalito** para que cierres el pico — el escorpión le dijo en un tono meloso, mientras se le caía una gota de baba por la comisura de la boca.

—Mu-mu-muchas gracias, pero no lo quiero —Suri se apresuró a responder, tartamudeando.

Al oírla, de inmediato, los ojos del escorpión se enrojecieron y furioso le apuntó con el aguijón colorado de la punta de su cola. Sin embargo, para su sorpresa, en esta oportunidad, tan rápida como un rayo, Suri huyó directo a refugiarse en la madriguera de su mamá.

—¿Qué te pasa, hija?!

Mientras unas **lágrimas** mudas se negaban a salir de sus ojos, Suri se hizo pis encima. Su mamá se dio cuenta de que su hija guardaba un secreto. Pero nunca se imaginó cuál.

